

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

LUIS ANGEL VASQUEZ RUEDA

ANTROPOLOGIA MÉDICA

RESUMEN

TONALA CHIAPAS 12 OCTUBRE 2021

La medicina renacentista se caracteriza por el resurgimiento del hipocratismo, entendiendo la enfermedad como una alteración de los humores. Se heredan muchas enfermedades, apareciendo otras nuevas, pudiendo destacarse la sífilis, que se relacionó con el Nuevo Mundo. El hipocratismo permite una observación cuidada de la enfermedad, así del garrotillo o del tifus exantemático. También una atención hipocrática al tratamiento, que se pautaba desde el más suave, la dieta, al más agresivo, la cirugía, pasando por los remedios naturales, sobre todo del mundo vegetal.

También se prestó atención a las enfermedades del alma, que pasaron de ser consideradas acción del diablo o de la delincuencia, a ser tratadas como trastornos naturales. La naturaleza fue estudiada con cuidado en estilo hipocrático, tanto en el individuo, como en la sociedad y el medio. De interés es la preocupación por la naturaleza americana, que tantos recursos proporcionaron, no solo económicos, también alimentarios, científicos y médicos.

La peste de Londres de 1665. Se vendería bien como los libritos sobre la peste. Tras esa epidemia viene el incendio de la ciudad, que parece limpiarla de la peste. En efecto, las casas de madera se sustituyen por las de piedra y una mayor higiene parece alejar la rata negra con sus pulgas. Serían algunas explicaciones de esta atenuación de la peste. En algunos autores se pueden encontrar también causas inmunológicas, una inmunidad de la población europea a la enfermedad. (Peset y Peset, 1972; Biraben, 1975) Pero además aparecen enfermedades nuevas, algunas extrañas como el llamado "sudor inglés", que cursaba con sudoraciones y fiebres, produciendo con frecuencia la muerte. Tal como apareció desapareció, sin identificaciones o causas claras. Otra enfermedad que

se muestra con enorme fuerza en esta época es el tabardillo, llamado también tifus exantemático, morbo lenticular, pintas... por las manchas cutáneas que produce. Este tifus –distinto de la fiebre tifoidea, también muy frecuente siempre- se produce en aglomeraciones de gente y en la falta de higiene. Los piojos transportan las rickettsias. Así se relaciona con las guerras de Granada y la dispersión de los moriscos. Ha sido frecuente en muchas guerras, se dice que mató más que los rusos en las campañas de Napoleón. También las guerras del siglo XX han sido acompañadas de este tipo de enfermedades.

Hubo magníficos descriptores españoles, podemos señalar a Luis de Toro, Luis Mercado y al navarro Alonso López de Corella. También hay magníficas descripciones del garrotillo, es decir la difteria, enfermedad clásica, pero que ahora renace con fuerza y, sobre todo, es descrita con mucho cuidado, así por Luis Mercado y Juan de Villarreal. Sin duda estas historias clínicas muestran el retoñar renacentista del hipocratismo y sus enseñanzas, doctrinas que se ponen de moda siempre que la medicina consigue una revolución. (Santander Rodríguez, 1971) Los textos hipocráticos reconocen la importancia primordial de la observación y la práctica, es decir el empleo de los sentidos en el estudio de la enfermedad y del enfermo. Es un ariete para empezar a desmontar el complejo castillo teórico del pensamiento galénico. El médico se preocupa más por estudiar a la cabecera del enfermo, identificar las enfermedades y conseguir remedios útiles y sencillos, distintos de la farmacopea compleja, cara e inútil del heredado galenismo. Es un paso hacia las peticiones de Thomas Sydenham de definir e identificar las especies morbosas y conseguir tratamientos específicos.

Las condiciones sociales, económicas y políticas de Europa sufrieron una transformación interna notable que culminó en el siglo XV con el llamado Renacimiento, así denominado por su creencia en la vuelta a los clásicos grecolatinos. Factores decisivos fueron la difusión de la información debido a la invención de la imprenta, o el desarrollo del comercio e intercambio, gracias primero a los desplazamientos en las Cruzadas y después al interés económico en las rutas marinas. El equilibrio político entre el Papado y el Sacro Imperio permitió el auge de ciudades-estado en el norte de Italia y la concentración en ellas de una economía artesanal y mercantil en expansión. También se produjo allí el florecimiento de Universidades y centros del conocimiento, con la acogida masiva de griegos que abandonaron Constantinopla tras su caída en poder de los turcos en 1453.

La Italia del siglo XVI atrajo a tal cantidad de intelectuales que posibilitó el cambio y la ruptura con el modo de pensar previo. Astronomía, ingeniería, matemáticas, química, medicina, escultura, etc., experimentaron mayores cambios que en la totalidad de los siglos precedentes. En la Italia renacentista cambia el concepto del universo (Galileo), se edifica la cúpula de la Catedral de Florencia (Brunelleschi) y Miguel Angel esculpe el David. En lo referente a la anatomía, en ese momento y lugar coincidieron tal cantidad de observadores y científicos, que tanto con su labor individual como colectiva, pudieron romper con la teleología galénica imperante hasta la fecha.

Este conocimiento anatómico fue el motor de las ciencias médicas en general y de la cirugía en particular.

La figura de Leonardo da Vinci (1452-1519) fue crucial en el desarrollo de la cultura occidental, siendo reconocido como el padre del alto Renacimiento. Sus estudios anatómicos recogidos en el "Manuscrito Anatómico A" (1510-1511) se centran en la osteología y la miología, y en sus láminas se plasman los intentos de comprender el funcionamiento humano. Además del aporte científico, las láminas resultantes de los estudios de Leonardo contienen algunos de los dibujos anatómicos más brillantes jamás creados. A finales de 1513, Leonardo realizó sus investigaciones anatómicas en el Hospital del Espíritu Santo de Roma, pero se vio obligado a renunciar a sus estudios cuando en 1515, fue acusado de prácticas sacrílegas y el Papa León X le prohibió la entrada en el Hospital, truncando así su carrera anatómica. Leonardo proyectó, aunque nunca llegó a escribir, un tratado de Anatomía ("Il libro dell'Anatomia"). Aunque existen bosquejos y partes del mismo, la mayor parte de su trabajo anatómico se ha perdido. Leonardo fue un genio en todos los campos que cultivó, y aunque fue uno de los más originales y perspicaces anatomistas de todas las épocas, y mientras que sus pinturas eran ampliamente conocidas, tan solo algunos amigos y colaboradores tenían algún conocimiento de la profundidad de sus investigaciones médicas